

**EL ÚLTIMO HUME.
UNA EDICIÓN CRÍTICA Y BILINGÜE DE LOS ÚLTIMOS
ENSAYOS INÉDITOS DE DAVID HUME EN ESPAÑOL. (I)
“OF NATIONAL CHARACTERS/ DE LOS CARACTERES
NACIONALES”^{*1}**

JOSÉ L. TASSET
Universidad de A Coruña

ABSTRACT

David Hume is an author broadly translated into Spanish. Except his *History of England* and his *Letters*, both very interesting works but of an overwhelming volume, humane philosophical production is translated almost completely. There only remain without any version in Spanish two of their Essays: «Of National Characters» and «Of Polygamy and Divorces». These are minor works, but including interesting suggestions on important topics inside this author's philosophy and the proto-utilitarianism of the XVIII century. In the case of the Essay that we present in this issue, «Of National Characters», it has been usually stood out the relevance of the fragments that includes on the critic of religion where, on-line with the arguments of the *Dialogues on Natural Religion*, he undergoes the Religion to an utilitarian evaluation, with a negative result. Besides that, the editor insists in his introduction to this essay in a criticism of certain racist passages that contains this work by David Hume, sustaining the thesis that *big thinkers also have bad days* and it is an error to transform their works in entities to adore more than in utensils in order to work with.

Keywords: Hume, religion, utilitarianism, natural character

* Aceptación: VI/2001

1 Una edición, pero no bilingüe, de este ensayo de David Hume va a aparecer en mi libro *David Hume: Escritos impíos y antirreligiosos*, en el marco de una amplia discusión de la filosofía de la religión de David Hume, que va a publicar a comienzos del año 2002 la editorial Akal. Agradezco a Félix Duque la efusiva invitación editorial que dio lugar a ese libro, e indirectamente también a este trabajo. El otro ensayo que queda sin traducir al español de David Hume es «Of Polygamy and Divorces», que aparecerá en un futuro número de esta misma revista *Tέλος*, junto con un breve estudio acerca de la vida amorosa del propio Hume y del tratamiento que en su obra se hace de la sexualidad.

RESUMEN

David Hume es un autor ampliamente traducido en español, excepto su *Historia de Inglaterra* y sus *Cartas*. Ambos trabajos son muy interesantes, pero de un volumen extraordinario. La producción filosófica humeana se ha traducido casi por completo. Sólo quedan en versión al español dos ensayos: "*De los caracteres nacionales*" y "*De la poligamia y los divorcios*". Estas son obras menores pero que incluyen interesantes sugerencias en temas importantes dentro de la filosofía del autor y el proto-utilitarismo del siglo XVIII. En el caso del ensayo que presentamos en éste número, "*De los caracteres nacionales*", ha estado generalmente a la altura de la relevancia de los fragmentos que incluye en la crítica de la religión, donde en línea con los *Diálogos de sobre la religión natural* hace pasar la religión por una valoración utilitarista con un resultado negativo. Además de eso el editor insiste en esta introducción a este ensayo en una crítica de ciertos pasajes racistas y contiene es trabajo de David Hume sosteniendo la teoría de que *los grandes pensadores también tienen malos días* y que es un error transformar sus trabajos en títulos que adoran, más que utensilios para trabajar.

Palabras clave: Hume, religión, utilitarismo, carácter nacional

1. INTRODUCCIÓN

No encuentro una explicación demasiado convincente al hecho de que este ensayo de Hume no haya sido traducido nunca al español hasta el momento. Se me ocurre que la explicación sea la confusión de la historia de la filosofía con la hagiografía. La mayoría de los especialistas en un autor famoso, o muy famoso como es el caso de Hume, piensan que deben establecer una especie de cordón de sanidad alrededor de éste para preservar su integridad, su pureza, su perfección. Desde este punto de vista, piensan que deben ocultar o marginar los elementos, digamos menos "presentables", de cada autor o incluso de cada corriente, sus puntos oscuros, incluso sus manifiestas imbecilidades.

Yo, aunque humeano, apasionado de Hume y sus planteamientos, creo que la obra y la vida de Hume tienen muchos puntos oscuros y no creo que haya que hacer nada por ocultarlos.

Creo, en fin, que "Of National Characters", no siendo de lo mejor de la producción de este autor, contiene varios textos muy interesantes para la crítica humeana de la religión; por eso me pareció interesante cuando me ocupé de él. Junto a ello contiene también una impresentable digresión racista acerca de la superioridad de la raza blanca, que puede muy bien situarse a la altura de la siniestra lección homofóbica de ética de Immanuel Kant titulada "Crimina Carnis". Estos textos pueden ser referidos a su contexto de creación y, no por ello, ganan nada: siguen siendo impresentables, incluso haciendo con ellos lo que John Rawls recomienda hacer con los autores, siguiendo el dictado de Henry Sidgwick: tratar a los autores y teorías en su mejor formulación.

A pesar de que el género de las selecciones de imbecilidades de filósofos parece estar consolidándose, en realidad éste no aporta nada a la historia de la filosofía. El error estuvo en creer que los filósofos eran santos o infalibles: son, y siempre han sido, humanos y nada más que humanos. Y el caso de David Hume no es distinto. Por otra parte, sus debilidades no eclipsan los ejemplos del mejor Hume, o como dice Rawls, de Hume "at his best form", que sin duda aparecen también en este ensayo. Por eso me he decidido a editarlo con todas sus evidentes contradicciones y con su indudable potencialidad crítica en lo que se refiere al tema de la religión.

2. NOTA SOBRE EL SISTEMA DE CITA DE LOS TEXTOS DE DAVID HUME

David Hume ha tenido la suerte de ser uno de los autores cuyas obras antes se han digitalizado y pasado a formatos textuales informáticos diversos, difundiendo ampliamente sus obras en Internet. La mayoría de sus "grandes obras" están disponibles en la RED en versiones no todas ellas igualmente fiables. Sin duda alguna, las más serias de las que se pueden obtener gratuitamente, con el único compromiso de citar la fuente, son las realizadas por James Fieser (University of Tennessee at St. Martin). Su dirección en Internet es la siguiente:

<http://www.utm.edu/research/hume/>

Otra cosa son las versiones digitalizadas comerciales de los textos de Hume. Aquí es muy útil usar los textos procedentes de Humetext 1.0, preparados principalmente por Tom L. Beauchamp, que iban a ser el germen de una edición de las obras de Hume para la Georgetown University. Este proyecto no parece haberse llevado a cabo y Beauchamp ha comenzado a editar estos textos como nuevas ediciones —en papel— de las obras mayores de Hume para la Oxford University Press.²

Sin duda alguna el texto electrónico más completo, y sobre todo útil de las obras de David Hume es el comercializado por *Intelelex Corp.* Esta edición hace referencia siempre a la paginación de ediciones originales contemporáneas del propio David Hume, que son las que sirven de punto

2 Las referencias de estas ediciones son: *An enquiry concerning the principles of morals*. Editado por BEAUCHAMP, Tom L. Oxford, New York: Oxford University Press, 1998. Una edición crítica, compartiendo el mismo texto, pero modificando el aparato crítico se puede encontrar también en: Hume, David. *An enquiry concerning the principles of morals a critical edition*. Editado por BEAUCHAMP, Tom L. Oxford, Oxford, New York: Clarendon Press. Oxford University Press, 1998. *An enquiry concerning human understanding*. Editado por BEAUCHAMP, Tom L. Oxford, New York: Oxford University Press, 1999. Una edición crítica, compartiendo el mismo texto, pero modificando el aparato crítico se puede encontrar también en: HUME, David. *An enquiry concerning human understanding a critical edition*. Editado por BEAUCHAMP, Tom L. Oxford, Oxford, New York: Clarendon Press. Oxford University Press, 2000. Finalmente, también hay nueva edición del Tratado de la Naturaleza Humana: *A treatise of human nature*. Editado por Norton, David Fate & Norton, Mary J. Oxford, New York: Oxford University Press, 2000.

de referencia para comparar las algunas veces no coincidentes versiones de un mismo texto. En este trabajo tomaremos como origen base el texto establecido en la edición de *Intalex*, conservando las paginaciones originales históricas y señalando las distintas variantes, o incluso señalando paginaciones de ediciones diferentes cuando sea necesario y siguiendo en ese caso textos alternativos.

En el caso de "Of National Characters", al tratarse de un ensayo, la paginación a la que se hace referencia es la que aparece en T.H. Green & T.H. Grose (*The Philosophical Works*. Edited by Thomas Hill Green and Thomas Hodge Grose. In 4 vols. Reprint from the new edition, London 1882. Scientia Verlag, Aalen (Darmstadt), 1964), que se ha convertido en la fuente de referencia básica, aunque no es ni mucho menos la mejor de las ediciones existentes de los ensayos. Si es cierto que su reimpresión en los años sesenta de este siglo ha hecho que sea una de las más consultadas, por lo que su paginación puede servir de referencia fácilmente para localizar textos y variantes textuales. La paginación de Green & Grose aparece siempre entre [corchetes]. Mucho más actualizada es la edición de Eugene Miller, por lo que se hace referencia también a la paginación de su edición de estos escritos de David Hume (Cfr. *Essays, Moral, Political, and Literary*. Edited and with a Foreword, Notes and Glossary by Eugene F. Miller, With an apparatus of variant readings from the 1889 edition by T.H. Green and T.H. Grose, Revised Edition. Indianapolis, Liberty Fund, 1987). La paginación de Miller aparece siempre entre (paréntesis).

Las variantes textuales introducidas a lo largo de la historia de las sucesivas ediciones de los *Essays* de Hume se especifican según la siguiente tabla de ediciones:³

- A *Essays, Moral and Political*. Edinburgh: R. Fleming and A. Alison, 1741.
- B *Essays, Moral and Political*. The Second Edition, corrected, Edinburgh, 1742.
- C *Essays, Moral and Political*. Vol. II. 1742.
- D *Essays, Moral and Political*. The Third Edition, Corrected with Additions; London: A. Millar and Edinburgh: A. Kincaid, 1748.
- E *Philosophical Essays concerning Human Understanding*. London: A. Millar, 1748.
- F *Philosophical Essays concerning Human Understanding*. The Second Edition, with additions and corrections. London: A. Millar, 1751.
- G *An Enquiry Concerning the Principles of Morals*. London: A. Millar, 1751.

3 Tal y como aparecen listadas en G&G, pág. 85.

- H Political Discourses. Edinburgh: R. Fleming, 1752.
- I Political Discourses. The Second Edition; Edition I. Edinburgh, 1752.
- K Essays and Treatises on Several Subjects. Four Volumes. London: A. Millar and Edinburgh: A. Kincaid and A. Donaldson, 1753-54.
- L Four Dissertations. I. The Natural History of Religion. II. Of the Passions. III. Of Tragedy. IV. Of the Standard of Taste. London: A. Millar, 1757. And First Proof of the Above. No Title-Page: but in (?) Hume's handwriting—Five Dissertations, to wit, The Natural History of Religion: Of the Passions: Of Tragedy: Of Suicide: Of the Immortality of the Soul.
- M Essays and Treatises on Several Subjects. London: A. Millar and Edinburgh: A. Kincaid, 1758. One volume.
- N Essays and Treatises on Several Subjects. Four Volumes. London: A. Millar and Edinburgh: A. Kincaid, 1760.
- O Essays and Treatises on Several Subjects. Two Volumes. London: A. Millar and Edinburgh: A. Kincaid, 1764.
- P Essays and Treatises on Several Subjects. Two Volumes. London: Printed for A. Millar, A. Kincaid, J. Bell, and A. Donaldson, in Edinburgh. 1764
- Q Essays and Treatises on Several Subjects. Four Volumes. London: T. Cadell and Edinburgh: A. Kincaid and A. Donaldson, 1770.
- R Essays and Treatises on Several Subjects. Two Volumes. London: T. Cadell and Edinburgh: W. Donaldson and W. Creech, 1777.

Las otras obras de David Hume se citarán del modo siguiente (que aparece otra vez explicado en la primera nota en la que se la cita):

Para no hacer muy compleja la tarea del lector, en el cuerpo del texto las notas del editor y las del propio David Hume son indicadas con números. No obstante, para evitar las posibles confusiones, las notas del editor y traductor van seguidas de la tradicional N. Del T.

En cada una de las citas de los textos de Hume aquí traducidos o de cualquier otro texto humeano se proporciona una traducción en el cuerpo de la discusión y el texto original a pie de página, con indicación de la fuente de la que procede.

El criterio general empleado ha sido, por tanto, usar los medios tecnológicos a nuestro alcance en una amplia medida, pero respaldar siempre el estudio de los textos de Hume en sus versiones electrónicas con ediciones en soporte convencional, esto es, libros sin más. Esta mezcla de Internet y Galaxia Gutemberg –sabio consejo de mi amigo Gerardo López Sastre– creo que es la mejor manera de trabajar en ediciones textuales hoy día; desde luego la que mejor mezcla comodidad y rapidez con rigor y exactitud.

[244] (197) ESSAY XXI.⁴⁵OF NATIONAL CHARACTERS.

THE vulgar are apt to carry all national characters to extremes; and having once established it as a principle, that any people are knavish, or cowardly, or ignorant, they will admit of no exception, but comprehend every individual under the same censure. Men of sense condemn these undistinguishing judgments: Though at the same time, they allow, that each nation has a peculiar set of manners, and that some particular qualities are more frequently to be met with among one people than among their neighbours. The common people in SWITZERLAND have probably more honesty than those of the same rank in IRELAND; and every prudent man will, from that circumstance alone, make a difference in the trust which he reposes in each. We have reason to expect (198) greater wit and gaiety in a FRENCHMAN than in a SPANIARD; though CERVANTES was born in SPAIN. An ENGLISHMAN will naturally be supposed to have more knowledge than a DANE; though TYCHO BRAHE was a native of DENMARK.

Different reasons are assigned for these *national characters*; while some account for them from *moral*, others from *physical* causes. By *moral* causes, I mean all circumstances which are fitted to work on the mind as motives or reasons, and which render a peculiar set of manners habitual to us. Of this kind are, the nature of the government, the revolutions of public affairs, the plenty or penury in which the people live, the situation of the nation with regard to its neighbours, and such like circumstances. By *physical* causes, I mean those qualities of the air and climate, which are supposed to work insensibly on the temper, by altering the tone and habit of the body, and giving a particular complexion, which, though reflexion and reason may sometimes overcome it, will yet prevail among the generality of mankind, and have an influence on their manners.

That the character of a nation will much depend on *moral* causes, must be evident to the most superficial observer; since a nation is nothing but a collection of individuals, and [245] the manners of individuals are frequently determined by these causes. As poverty and hard labour debase the minds of the common people, and render them unfit for any science and ingenious profession; so where any government becomes very

4 [N. del T.: Ensayo número 21 en la edición de 1777. Como hemos señalado antes, la numeración que aparece entre corchetes corresponde a las páginas de la conocida edición de las obras de David Hume llevada a cabo por T.H. Green y T.H. Grose. La paginación entre paréntesis corresponde a la edición de Eugene F. Miller que, aunque está realizada sobre la de Green & Grose, corrige los errores de ésta y que, actualmente, es la edición original más usada de los *Essays* de David Hume.]

5 [N. del T.: Este Ensayo fue publicado por primera vez en la Edición D.]

oppressive to all its subjects, it must have a proportional effect on their temper and genius, and must banish all the liberal arts from among them.⁶

The same principle of moral causes fixes the character of different professions, and alters even that disposition, which the particular members receive from the hand of nature. A *soldier* and a *priest* are different characters, in all nations, and all ages; and this difference is founded on circumstances, whose operation is eternal and unalterable.

(199) The uncertainty of their life makes soldiers lavish and generous, as well as brave: Their idleness, together with the large societies, which they form in camps or garrisons, inclines them to pleasure and gallantry: By their frequent change of company, they acquire good breeding and an openness of behaviour: Being employed only against a public and an open enemy, they become candid, honest, and undesigning: And as they use more the labour of the body than that of the mind, they are commonly thoughtless and ignorant.⁷

It is a trite, but not altogether a false maxim, that *priests of all religions are the same*; and though the character of the profession will not, in every instance, prevail over the personal character, yet is it sure always to predominate with the greater number. For as chymists observe, that spirits, when raised to a certain height, are all the same, from whatever materials they be extracted; so these men, being elevated above humanity, acquire a uniform character, which is entirely their own, and which, in my opinion, is, generally speaking, not the most amiable that is to be met with in human society. It is, in most points, opposite to that of a soldier; as is the way of life, from which it is derived⁸. [246]

6 [N. del T.: Las Ediciones D a P añaden: "Instances of this nature are very frequent in the world."]

7 IT is a saying of MENANDER, Κοινε λ ΦΔ∪β∅Τ∅ης, ⇔*ζ <. ∅ Β8ζ∅∅,4 2,ε Η ?⇒2,ΚΗ (Ξ<ε4∅ζ <. MEN. apud STODAEUM. *It is not in the power even of God to make a polite soldier.* The contrary observation with regard to the manners of soldiers takes place in our days. This seems to me a presumption, that the ancients owed all their refinement and civility to books and study; for which, indeed, a soldier's life is not so well calculated. Company and the world is their sphere. And if there be any politeness to be learned from company, they will certainly have a considerable share of it.

8 THOUGH all mankind have a strong propensity to religion at certain times and in certain dispositions; yet are there few or none, who have it to that degree, and with that constancy, which is requisite to support the character of this profession. It must, therefore, happen, that clergymen, being drawn from the common mass of mankind, as people are to other employments, by the views of profit, the greatest part, though no atheists or free-thinkers, will find it necessary, on particular occasions, to feign more devotion than they are, at that time, possessed of, and to maintain the appearance of fervor and seriousness, even when jaded with the exercises of their religion, or when they have their minds engaged in the common occupations of life. They must not, like the rest of the world, give scope to their natural movements and sentiments: They must set a guard over their looks and words and actions: And in order to support the veneration paid them by the ignorant vulgar, they must not only keep a remarkable reserve, but must promote the spirit of superstition, by a continued grimace and hypocrisy. This dissimulation often destroys the candor and ingenuity of their temper, and makes an irreparable breach in their character.

If by chance any of them be possessed of a temper more susceptible of devotion than usual, so that he has but little occasion for hypocrisy to support the character of his profession; it is so natural for him to overrate this advantage, and to think that it atones for every violation of morality, that

(200) As to *physical causes*, I am inclined to doubt altogether of their operation in this particular; nor do I think, that men owe any thing of their temper or genius to the air, food, or climate. (201) I confess, that the contrary opinion may justly, at [247] first sight, seem probable; since we find, that these circumstances have an influence over every other animal, and that even those (202) creatures, which are fitted to live in all climates, such as dogs, horses, &c. do not attain the same perfection in all. The courage of bull-dogs and game-cocks seems peculiar to ENGLAND. FLANDERS is remarkable for large and heavy horses: SPAIN for horses

frequently he is not more virtuous than the hypocrite. And though few dare openly avow those exploded opinions, *that every thing is lawful to the saints, and that they alone have property in their goods*; yet may we observe, that these principles lurk in every bosom, and represent a zeal for religious observances as so great a merit, that it may compensate for many vices and enormities. This observation is so common, that all prudent men are on their guard, when they meet with any extraordinary appearance of religion; though at the same time, they confess, that there are many exceptions to this general rule, and that probity and superstition, or even probity and fanaticism, are not altogether and in every instance incompatible.

Most men are ambitious; but the ambition of other men may commonly be satisfied, by excelling in their particular profession, and thereby promoting the interests of society. The ambition of the clergy can often be satisfied only by promoting ignorance and superstition and implicit faith and pious frauds. And having got what ARCHIMEDES only wanted, (*viz.* another world on which he could fix his engines) no wonder they move this world at their pleasure.

Most men have an overweening conceit of themselves; but *these* have a particular temptation to that vice, who are regarded with such veneration, and are even deemed sacred, by the ignorant multitude. Most men are apt to bear a particular regard for members of their own profession; but as a lawyer, or physician, or merchant, does, each of them, follow out his business apart, the interests of these professions are not so closely united as the interests of clergymen of the same religion; where the whole body gains by the veneration, paid to their common tenets, and by the suppression of antagonists.

Few men can bear contradiction with patience; but the clergy too often proceed even to a degree of fury on this head: Because all their credit and livelihood depend upon the belief, which their opinions meet with; and they alone pretend to a divine and supernatural authority, or have any colour for representing their antagonists as impious and prophane. The *Odium Theologicum*, or Theological Hatred, is noted even to a proverb, and means that degree of rancour, which is the most furious and implacable.

Revenge is a natural passion to mankind; but seems to reign with the greatest force in priests and women: Because, being deprived of the immediate exertion of anger, in violence and combat, they are apt to fancy themselves despised on that account; and their pride supports their vindictive disposition. [N. del T.: Este párrafo fue añadido en la Edición K.]

Thus many of the vices of human nature are, by fixed moral causes, inflamed in that profession; and though several individuals escape the contagion, yet all wise governments will be on their guard against the attempts of a society, who will for ever combine into one faction, and while it acts as a society, will for ever be actuated by ambition, pride, revenge, and a persecuting spirit.

The temper of religion is grave and serious; and this is the character required of priests, which confines them to strict rules of decency, and commonly prevents irregularity and intemperance amongst them. The gaiety, much less the excesses of pleasure, is not permitted in that body; and this virtue is perhaps, the only one which they owe to their profession. In religions, indeed, founded on speculative principles, and where public discourses make a part of religious service, it may also be supposed that the clergy will have a considerable share in the learning of the times; though it is certain that their taste in eloquence will always be better than their skill in reasoning and philosophy. But whoever possesses the other noble virtues of humanity, meekness, and moderation, as very many of them, no doubt, do, is beholden for them to nature or reflection, not to the genius of his calling.

It was no bad expedient in the old ROMANS, for preventing the strong effect of the priestly character, to make it a law that no one should be received into the sacerdotal office, till he was past fifty years of age, DION. *Hal.* lib. i. The living a layman till that age, it is presumed, would be able to fix the character. [N. del T.: Este párrafo fue añadido en la Edición K.]

light, and of good mettle. And any breed of these creatures, transplanted from one country to another, will soon lose the qualities, which they derived from their native climate. It may be asked, why not the same with men?⁹¹⁰

There are few questions more curious than this, or which will occur oftener in our enquiries concerning human [248] affairs; and therefore it may be proper to give it a full examination.

The human mind is of a very imitative nature; nor is it possible for any set of men to converse often together, without acquiring a similitude of manners, and communicating to each other their vices as well as virtues. The propensity to company and society is strong in all rational creatures; and the same disposition, which gives us this propensity, makes us enter deeply into each other's sentiments, and causes like passions and inclinations to run, as it were, by contagion, through the whole club or knot of companions. Where a number of men are united into one political body, the occasions of their intercourse must be so frequent, for defence, commerce, and government, that, together with the same speech or language, (203) they must acquire a resemblance in their manners, and have a common or national character, as well as a personal one, peculiar to each individual. Now though nature produces all kinds of temper and understanding in great abundance, it does not follow, that she always produces them in like proportions, and that in every society the ingredients of industry and indolence, valour and cowardice, humanity and brutality, wisdom and folly, will be mixed after the same manner. In the infancy of society, if any of these dispositions be found in greater abundance than the rest, it will naturally prevail in the composition, and give a tincture to the national character. Or should it be asserted, that no species of temper can reasonably be presumed to predominate, even in those contracted societies, and that the same proportions will always be preserved in the mixture; yet surely the persons in credit and authority, being still a more contracted body, cannot always be presumed to be of the same character; and their influence on the manners of the people, must, at all times, be very considerable. If on the first establishment of a republic, a BRUTUS should be placed in authority, and be transported with such

9 CAESAR (*de Bello GALLICO*, lib. i.) says, that the GALLIC horses were very good; the GERMAN very bad. We find in lib. vii. that he was obliged to remount some GERMAN cavalry with GALLIC horses. At present, no part of EUROPE has so bad horses of all kinds as FRANCE: But GERMANY abounds with excellent war horses. This may beget a little suspicion, that even animals depend not on the climate; but on the different breeds, and on the skill and care in rearing them. The north of ENGLAND abounds in the best horses of all kinds which are in the world. In the neighbouring countries, north side the TWEED, no good horses of any kind are to be met with. STRABO, lib. ii. rejects, in a great measure, the influence of climates upon men. All is custom and education, says he. It is not from nature, that the ATHENIANS are learned, the LACEDEMONIANS ignorant, and the THEBANS too, who are still nearer neighbours to the former. Even the difference of animals, he adds, depends not on climate. [N. del T.: Esta nota fue añadida en la Edición D.]

10 [N. del T.: Este párrafo fue añadido en la Edición D.]

an enthusiasm for liberty and public good, as to overlook all the ties of nature, as well as private interest, such an illustrious example will naturally have an effect on the whole society, and kindle the same passion in every bosom. Whatever it be that forms the manners of one generation, the next must imbibe a deeper tincture of the same dye; men being more susceptible of all impressions [249] during infancy, and retaining these impressions as long as they remain in the world. I assert, then, that all national characters, where they depend not on fixed *moral* causes, proceed from such accidents as these, and that physical causes have no discernable operation on the human mind.¹¹ It is a maxim in all philosophy, that causes, which do not appear, are to be considered as not existing.

(205) If we run over the whole globe, or revolve all the annals of history, we shall discover every where signs of a sympathy or contagion of manners, none of the influence of air or climate.

First. We may observe, that, where a very extensive government has been established for many centuries, it spreads a national character over the whole empire, and communicates to every part a similarity of manners. Thus the CHINESE have the greatest uniformity of character imaginable; though the air and climate, in different parts of those vast dominions, admit of very considerable variations.

Secondly. In small governments, which are contiguous, the people have notwithstanding a different character, and are often as distinguishable in their manners as the most distant nations. ATHENS and THEBES were but a short day's journey from each other; though the ATHENIANS were as remarkable for ingenuity, politeness, and gaiety, as the THEBANS for dulness, rusticity, and a phlegmatic temper. PLUTARCH, discoursing of the effects of air on the minds of men, observes, that the inhabitants of the PIRAEUM possessed very different tempers from those of the higher town of ATHENS, which was distant about four miles from the former: But I believe no one attributes the difference of manners in WAPPING and St. JAMES's, to a difference of air or climate.

Thirdly. The same national character commonly follows the authority of government to a precise boundary; and upon crossing a river or passing a mountain, one finds a new set of manners, with a new government. The LANGUEDOCIANS and GASCONS are the gayest people in FRANCE; but whenever you pass the PYRENEES, you are among SPANIARDS. Is it conceivable, that the qualities of the air should change exactly with the limits of an empire, which depend so much on the accidents of battles, negotiations, and marriages? [250]

Fourthly. Where any set of men, scattered over distant nations, maintain a close society or communication together, they acquire a

11 [N. del T.: Esta frase fue añadida en la Edición Q.]

similitude of manners, and have but little in common with the nations amongst whom they live. Thus the JEWS in EUROPE, and the ARMENIANS in the east, have a peculiar character; and the former are as much noted for fraud, as the latter for probity¹². The *Jesuits*, in all *Roman-catholic* countries, are also observed to have a character peculiar to themselves.

Fifthly. Where any accident, as a difference in language or religion, keeps two nations, inhabiting the same country, from mixing with each other, they will preserve, during several centuries, a distinct and even opposite set of manners. The integrity, gravity, and bravery of the TURKS, form an exact contrast to the deceit, levity, and cowardice of the modern GREEKS.

Sixthly. The same set of manners will follow a nation, and adhere to them over the whole globe, as well as the same laws and language. The SPANISH, ENGLISH, FRENCH and DUTCH colonies are all distinguishable even between the tropics.

Seventhly. The manners of a people change very considerably from one age to another; either by great alterations in (206) their government, by the mixtures of new people, or by that inconstancy, to which all human affairs are subject. The ingenuity, industry, and activity of the ancient GREEKS have nothing in common with the stupidity and indolence of the present inhabitants of those regions. Candour, bravery, and love of liberty formed the character of the ancient ROMANS; as subtilty, cowardice, and a slavish disposition do that of the modern. The old SPANIARDS were restless, turbulent, and so addicted to war, that many of them killed themselves, when deprived of their arms by the ROMANS¹³. One would find an equal difficulty, at present, (at least one would have found it fifty years ago) to rouze up the modern SPANIARDS to arms. The BATAVIANS were all soldiers of fortune, and [251] hired themselves into the ROMAN armies. Their posterity make use of foreigners for the same purpose that the ROMANS did their ancestors. Though some few strokes of the FRENCH character be the same with that which CAESAR has ascribed to the GAULS; yet what comparison between the civility, humanity, and knowledge of the modern inhabitants of that country, and the ignorance, barbarity, and grossness of the ancient?¹⁴ Not to insist upon the great difference between the present possessors of BRITAIN, and those before

12 A Small sect or society amidst a greater are commonly most regular in their morals; because they are more remarked, and the faults of individuals draw dishonour on the whole. The only exception to this rule is, when the superstition and prejudices of the large society are so strong as to throw an infamy on the smaller society, independent of their morals. For in that case, having no character either to save or gain, they become careless of their behaviour, except among themselves. [N. del T.: Esta nota fue añadida en la Edición K.]

13 TIT. LIVII, lib. xxxiv. cap. 17.

14 [N. del T.: Esta frase fue añadida en la Edición K.]

the ROMAN conquest; we may observe that our ancestors, a few centuries ago, were sunk into the most abject superstition, last century they were inflamed with the most furious enthusiasm, and are now settled into the most cool indifference with regard to religious matters, that is to be found in any nation of the world.

Eighthly. Where several neighbouring nations have a very close communication together, either by policy, commerce, or travelling, they acquire a similitude of manners, proportioned to the communication. Thus all the FRANKS appear to have a uniform character to the eastern nations. The differences among them are like the peculiar accents of different provinces, which are not distinguishable, except by an ear accustomed to them, and which commonly escape a foreigner.

(207) *Ninthly.* We may often remark a wonderful mixture of manners and characters in the same nation, speaking the same language, and subject to the same government: And in this particular the ENGLISH are the most remarkable of any people, that perhaps ever were in the world. Nor is this to be ascribed to the mutability and uncertainty of their climate, or to any other *physical* causes; since all these causes take place in the neighbouring country of SCOTLAND, without having the same effect. Where the government of a nation is altogether republican, it is apt to beget a particular set of manners. Where it is altogether monarchical, it is more apt to have the same effect; the imitation of superiors spreading the national manners faster among the people. If the governing part of a state consists altogether of merchants, as in HOLLAND, their uniform way of life will fix their character. If it consists chiefly of nobles and landed gentry, like GERMANY, FRANCE, and SPAIN, the same effect follows. The genius of a particular sect or religion is also apt to mould [252] the manners of a people. But the ENGLISH government is a mixture of monarchy, aristocracy, and democracy. The people in authority are composed of gentry and merchants. All sects of religion are to be found among them. And the great liberty and independency, which every man enjoys, allows him to display the manners peculiar to him. Hence the ENGLISH, of any people in the universe, have the least of a national character; unless this very singularity may pass for such.

If the characters of men depended on the air and climate, the degrees of heat and cold should naturally be expected to have a mighty influence; since nothing has a greater effect on all plants and irrational animals. And indeed there is some reason to think, that all the nations, which live beyond the polar circles or between the tropics, are inferior to the rest of the species, and are incapable of all the higher attainments of the human mind. The poverty and misery of the northern inhabitants of the globe, and the indolence of the southern, from their few necessities, may, perhaps, account for this remarkable difference, without our having recourse to *physical* (208) causes. This however is certain, that the characters of

nations are very promiscuous in the temperate climates, and that almost all the general observations, which have been formed of the more southern or more northern people in these climates, are found to be uncertain and fallacious¹⁵.

Shall we say, that the neighbourhood of the sun inflames the imagination of men, and gives it a peculiar spirit and vivacity. The FRENCH, GREEKS, EGYPTIANS, and PERSIANS are remarkable for gaiety. The SPANIARDS, TURKS, and [253] CHINESE are noted for gravity and a serious deportment, without any such difference of climate, as to produce this difference of temper.

The GREEKS and ROMANS, who called all other nations barbarians, confined genius and a fine understanding to the more southern climates, and pronounced the northern nations incapable of all knowledge and civility. But BRITAIN has produced as great men, either for action or learning, as GREECE or ITALY has to boast of.

It is pretended, that the sentiments of men become more delicate as the country approaches nearer the sun; and that (209) the taste of beauty and elegance receives proportional improvements in every latitude; as we may particularly observe of the languages, of which the more southern are smooth and melodious, the northern harsh and untuneable. But this observation holds not universally. The ARABIC is uncouth and disagreeable: The MUSCOVITE soft and musical. Energy, strength, and harshness form the character of the LATIN tongue: The ITALIAN is the most liquid, smooth, and effeminate language that can possibly be imagined. Every language will depend somewhat on the manners of the people; but much more on that original stock of words and sounds, which they received from their ancestors, and which remain unchangeable, even while their manners admit of the greatest alterations. Who can doubt, but the ENGLISH are at present a more polite and knowing people than the GREEKS were for several ages after the siege of TROY? Yet is there no comparison between the language of MILTON and that of HOMER. Nay, the greater are the alterations and improvements, which happen in the

15 I Am apt to suspect the negroes, and in general all the other species of men (for there are four or five different kinds) to be naturally inferior to the whites. There scarcely ever was a civilized nation of any other complexion than white, nor even any individual eminent either in action or speculation. No ingenious manufactures amongst them, no arts, no sciences. On the other hand, the most rude and barbarous of the whites such as the ancient GERMANS, the present TARTARS, have still something eminent about them, in their valour, form of government, or some other particular. Such a uniform and constant difference could not happen, in so many countries and ages, if nature had not made an original distinction between these breeds of men. Not to mention our colonies, there are NEGROE slaves dispersed all over EUROPE, of whom none ever discovered any symptoms of ingenuity; though low people, without education, will start up amongst us, and distinguish themselves in every profession. In JAMAICA, indeed, they talk of one negroe as a man of parts and learning; but it is likely he is admired for slender accomplishments, like a parrot, who speaks a few words plainly. [N. del T.: Esta nota fue añadida en la Edición K.]

manners of a people, the less can be expected in their language. A few eminent and refined geniuses will communicate their taste and knowledge to a whole people, and produce the greatest improvements; but they fix the tongue by their writings, and prevent, in some degree, its farther changes.

Lord BACON has observed, that the inhabitants of the south are, in general, more ingenious than those of the north; but that, where the native of a cold climate has genius, he rises to a higher pitch than can be reached by the southern wits. This observation a late writer¹⁶ confirms, by comparing the southern wits to cucumbers, which are commonly all good in [254] their kind; but at best are an insipid fruit: While the northern geniuses are like melons, of which not one in fifty is good; but when it is so, it has an exquisite relish. I believe this remark (210) may be allowed just, when confined to the EUROPEAN nations, and to the present age, or rather to the preceding one: But I think it may be accounted for from moral causes. All the sciences and liberal arts have been imported to us from the south; and it is easy to imagine, that, in the first ardor of application, when excited by emulation and by glory, the few, who were addicted to them, would carry them to the greatest height, and stretch every nerve, and every faculty, to reach the pinnacle of perfection. Such illustrious examples spread knowledge every where, and begot an universal esteem for the sciences: After which, it is no wonder, that industry relaxes; while men meet not with suitable encouragement, nor arrive at such distinction by their attainments. The universal diffusion of learning among a people, and the entire banishment of gross ignorance and rusticity, is, therefore, seldom attended with any remarkable perfection in particular persons. It seems to be taken for granted in the dialogue *de Oratoribus*, that knowledge was much more common in VESPASIAN's age than in that of CICERO and AUGUSTUS. QUINTILIAN also complains of the profanation of learning, by its becoming too common. «Formerly," says JUVENAL, «science was confined to GREECE and ITALY. Now the whole world emulates ATHENS and ROME. Eloquent GAUL has taught BRITAIN, knowing in the laws. Even THULE entertains thoughts of hiring rhetoricians for its instruction"¹⁷. This state of learning (211) is remarkable; because JUVENAL is himself the last of the ROMAN writers, that possessed any degree of genius. Those, who succeeded, are valued for nothing but the matters of fact, of which they give us information. I hope

16 Dr. Berkeley: Minute Philosopher.

17 Sed Cantaber unde
Stoicus? antiqui praesertim aetate Metelli.
Nunc totus GRAIAS, nostrasque habet orbis ATHENAS.
GALLIA causicos docuit facunda BRITANNOS:
De conducendo loquitur jam rhetore THULE.»
Sat. 15.

the late conversion of MUSCOVY to the study of the sciences will not prove a like prognostic to the present period of learning.

Cardinal BENTIVOGLIO gives the preference to the northern nations above the southern with regard to candour and [255] sincerity; and mentions, on the one hand, the SPANIARDS and ITALIANS, and on the other, the FLEMINGS and GERMANS. But I am apt to think, that this has happened by accident. The ancient ROMANS seem to have been a candid sincere people, as are the modern TURKS. But if we must needs suppose, that this event has arisen from fixed causes, we may only conclude from it, that all extremes are apt to concur, and are commonly attended with the same consequences. Treachery is the usual concomitant of ignorance and barbarism; and if civilized nations ever embrace subtle and crooked politics, it is from an excess of refinement, which makes them disdain the plain direct path to power and glory.

Most conquests have gone from north to south; and it has hence been inferred, that the northern nations possess a superior degree of courage and ferocity. But it would have been juster to have said, that most conquests are made by poverty and want upon plenty and riches. The SARACENS, leaving the deserts of ARABIA, carried their conquests northwards upon all the fertile provinces of the ROMAN empire; and met the (212) TURKS half way, who were coming southwards from the deserts of TARTARY.

An eminent writer¹⁸ has remarked, that all courageous animals are also carnivorous, and that greater courage is to be expected in a people, such as the ENGLISH, whose food is strong and hearty, than in the half-starved commonalty of other countries. But the SWEDES, notwithstanding their disadvantages in this particular, are not inferior, in martial courage, to any nation that ever was in the world.

In general, we may observe, that courage, of all national qualities, is the most precarious; because it is exerted only at intervals, and by a few in every nation; whereas industry, knowledge, civility, may be of constant and universal use, and for several ages, may become habitual to the whole people. If courage be preserved, it must be by discipline, example, and opinion. The tenth legion of CAESAR, and the regiment of PICARDY in FRANCE were formed promiscuously from among the citizens; but having once entertained a notion, that they were the best troops in the service, this very opinion really made them such.

As a proof how much courage depends on opinion, we may observe, that, of the two chief tribes of the GREEKS, the [256] DORIANS, and IONIANS, the former were always esteemed, and always appeared more brave and

18 Sir WILLIAM TEMPLE's account of the Netherlands.

manly than the latter; though the colonies of both the tribes were interspersed and intermingled through all the extent of GREECE, the Lesser ASIA, SICILY, ITALY, and the islands of the AEGEAN sea. The ATHENIANS were the only IONIANS that ever had any reputation for valour or military achievements; though even these were esteemed inferior to the LACEDEMONIANS, the bravest of the DORIANS.

(213) The only observation, with regard to the difference of men in different climates, on which we can rest any weight, is the vulgar one, that people in the northern regions have a greater inclination to strong liquors, and those in the southern to love and women. One can assign a very probable *physical* cause for this difference. Wine and distilled spirits warm the frozen blood in the colder climates, and fortify men against the injuries of the weather: As the genial heat of the sun, in the countries exposed to his beams, inflames the blood, and exalts the passion between the sexes.

Perhaps too, the matter may be accounted for by *moral* causes. All strong liquors are rarer in the north, and consequently are more coveted. DIODORUS SICULUS¹⁹ tells us, that the GAULS in his time were great drunkards, and much addicted to wine; chiefly, I suppose, from its rarity and novelty. On the other hand, the heat in the southern climates, obliging men and women to go half naked, thereby renders their frequent commerce more dangerous, and inflames their mutual passion. This makes parents and husbands more jealous and reserved; which still farther inflames the passion. Not to mention, that, as women ripen sooner in the southern regions, it is necessary to observe greater jealousy and care in their education; it being evident, that a girl of twelve cannot possess equal discretion to govern this passion, with one who feels not its violence till she be seventeen or eighteen. [257]

Perhaps too, the fact is false, that nature has, either from moral or physical causes, distributed these respective (214) inclinations to the different climates. The ancient GREEKS, though born in a warm climate, seem to have been much addicted to the bottle; nor were their parties of pleasure any thing but matches of drinking among men, who passed their time altogether apart from the fair. Yet when ALEXANDER led the GREEKS into PERSIA, a still more southern climate, they multiplied their debauches of this kind, in imitation of the PERSIAN manners²⁰. So honourable was the character of a drunkard among the PERSIANS, that CYRUS the younger, soliciting the sober LACEDEMONIANS for succour against his brother ARTAXERXES, claims it chiefly on account of his

19 *Lib. v.* The same author ascribes taciturnity to that people; a new proof that national characters may alter very much. Taciturnity, as a national character, implies unsociableness. ARISTOTLE in his *Politics*, book ii. chap 2. says, that the GAULS are the only warlike nation, who are negligent of women.

20 BABYLONII maxime in vinum, & quae ebrietatem sequuntur, effusi sunt. QUINT. CUR. lib. v. cap. 1.

superior endowments, as more valorous, more bountiful, and a better drinker²¹. DARIUS HYSTASPES made it be inscribed on his tomb-stone, among his other virtues and princely qualities, that no one could bear a greater quantity of liquor. You may obtain any thing of the NEGROES by offering them strong drink; and may easily prevail with them to sell, not only their parents, but their wives and mistresses, for a cask of brandy. In FRANCE and ITALY few drink pure wine, except in the greatest heats of summer; and indeed, it is then almost as necessary, in order to recruit the spirits, evaporated by heat, as it is in SWEDEN, during the winter, in order to warm the bodies congealed by the rigour of the season. If jealousy be regarded as a proof of an amorous disposition, no people were more jealous than the MUSCOVITES, (215) before their communication with EUROPE had somewhat altered their manners in this particular.

But supposing the fact true, that nature, by physical principles, has regularly distributed these two passions, the one to the northern, the other to the southern regions; we can only infer, that the climate may affect the grosser and more bodily organs of our frame; not that it can work upon those [258] finer organs, on which the operations of the mind and understanding depend. And this is agreeable to the analogy of nature. The races of animals never degenerate when carefully tended; and horses, in particular, always show their blood in their shape, spirit, and swiftness: But a coxcomb may beget a philosopher; as a man of virtue may leave a worthless progeny.

I shall conclude this subject with observing, that though the passion for liquor be more brutal and debasing than love, which, when properly managed, is the source of all politeness and refinement; yet this gives not so great an advantage to the southern climates, as we may be apt, at first sight, to imagine. When love goes beyond a certain pitch, it renders men jealous, and cuts off the free intercourse between the sexes, on which the politeness of a nation will commonly much depend. And if we would subtilize and refine upon this point, we might observe, that the people, in very temperate climates, are the most likely to attain all sorts of improvement; their blood not being so inflamed as to render them jealous, and yet being warm enough to make them set a due value on the charms and endowments of the fair sex.

[244] (197) ²²DE LOS CARACTERES NACIONALES.²³

EL vulgo es propenso a llevar la idea de los *caracteres nacionales* a su extremo y una vez que ha asumido por principio que cualquier pueblo es

21 PLUT. SYMP. lib. i. quaest. 4.

22 [N. del T.: Ensayo número 21 en la edición de 1777. Como hemos señalado antes, la numeración que aparece entre corchetes corresponde a las páginas de la conocida edición de las obras de David Hume

ladrón, cobarde o ignorante, no admitirá ninguna excepción, sino que englobará a cualquier individuo bajo la misma censura. Los hombres sensatos condenan estos juicios faltos de discernimiento, aunque al mismo tiempo, conceden que cada nación posee un conjunto peculiar de costumbres y que algunas cualidades particulares se encuentran más frecuentemente entre un pueblo que entre sus vecinos. La gente corriente en SUIZA es probablemente más honesta que la de la misma clase en IRLANDA; y todo hombre prudente establecerá una diferencia, a partir de esta sola consideración, en la confianza que deposita en cada uno de ellos. Tenemos razones para esperar (198) mayor ingenio y jovialidad en un FRANCÉS que en un ESPAÑOL, a pesar de que CERVANTES nació en ESPAÑA. De un INGLÉS se supone naturalmente que poseerá mayores conocimientos que un DANÉS, aunque TYCHO BRAHE procedía de DINAMARCA.

Se atribuyen diferentes razones para la existencia de estos *caracteres nacionales*. Mientras que unos los explican por causas *morales*, otros lo hacen a partir de causas físicas. Por causas *morales* entiendo todas las circunstancias que son adecuadas para actuar sobre la mente como motivos o razones y que producen un conjunto peculiar de costumbres habitual para nosotros. De este tipo son la naturaleza del gobierno, las revoluciones en los asuntos públicos, la abundancia o penuria en la que vive la gente, la situación de la nación en lo que respecta a sus vecinos y circunstancias como éstas. Por causas *físicas* entiendo esas cualidades del aire y el clima que se supone que actúan de forma imperceptible sobre el temperamento, alterando el tono y los hábitos del cuerpo, las cuales, aunque por medio de la reflexión y la razón puede vencérselas a veces, prevalecerán entre la mayoría de la humanidad y tendrán influencia sobre sus costumbres.

Que el carácter de una nación dependerá mucho de causas *morales* debe resultar evidente para el observador más superficial, ya que una nación no es más que un conjunto de individuos y las costumbres de los individuos frecuentemente se hallan determinadas por estas causas. De la misma forma que la pobreza y el trabajo duro debilitan las mentes de las gentes comunes y las vuelven inadecuadas para cualquier ciencia o profesión intelectual, así dondequiera que un gobierno se convierte en opresivo para todos sus súbditos, debe tener un efecto proporcional sobre su temperamento y su genio y debe desterrar todas las artes liberales de entre ellos.²⁴

llevada a cabo por T.H. Green y T.H. Grose. La paginación entre paréntesis corresponde a la edición de Eugene F. Miller que, aunque está realizada sobre la de Green & Grose, corrige los errores de ésta y que, actualmente, es la edición original más usada de los *Essays* de David Hume.]

23 [N. del T.: Este Ensayo fue publicado por primera vez en la Edición D.]

24 [N. del T.: Las Ediciones D a P añaden: "Ejemplos de esta clase son muy frecuentes en el mundo."]

El mismo principio de actuación de causas morales establece el carácter de las distintas profesiones e incluso altera la disposición que los miembros particulares reciben de mano de la naturaleza. Un *soldado* y un *cura* presentan caracteres diferentes en todas las naciones, en todas las épocas y esta diferencia está basada en circunstancias cuya actuación es eterna e inalterable.

(199) La incertidumbre de su vida hace que los soldados sean pródigos y generosos, así como también rudos. Su ociosidad, junto con los grandes grupos que forman en campos o guarniciones, los inclinan al placer y a la gallardía. Por su cambio frecuente de compañía, adquieren buenos modales y franqueza de comportamiento. Siendo empleados únicamente contra un enemigo público y a la vista, llegan a ser cándidos, probos, y sinceros. Y como trabajan más el cuerpo que la mente, por lo común son irreflexivos e ignorantes²⁵.

Es algo trillado, pero no una máxima enteramente falsa, que *los sacerdotes de todas las religiones son iguales*; y aunque el carácter de la profesión no predominará sobre el carácter personal en todos los casos, sin embargo es seguro que siempre predominará en la mayoría de ellos. Porque como observan los químicos, todo gas cuando es elevado a una cierta altura, se convierte en el mismo, en independencia de qué materiales haya sido extraído. Del mismo modo, estos hombres, siendo elevados por encima de la humanidad, adquieren un carácter uniforme que les es enteramente propio, y que, en mi opinión, es, generalmente hablando, no el más amable que ha de encontrarse en la sociedad humana. Es, en la mayoría de los puntos, opuesto al de un soldado; como es el modo de vida del que se deriva²⁶. [246]

25 Es un dicho de Menandro, Κομψε λ ΦΑΥΘΟΤΘης, ⇔*ζ <. Ø B8ςθδ.4 2.ε Η ?ε2.ϩΗ (Ξεε4θζ <. MEN. apud STODAEUM. No está en la mano ni siquiera de un Dios hacer educado a un soldado. [Esta observación aparece en los escritos de Estobeo, un antologista griego del siglo quinto de nuestra era; Menandro (c. 342-c. 291 a.C.) fue un destacado dramaturgo griego del género conocido como Nueva Comedia. Sus obras influyeron notablemente en dramaturgos posteriores, especialmente en los de la Inglaterra del siglo XVII. N. del T.] La observación contraria en lo que respecta a las maneras de los soldados ocurre en nuestros días. Me parece una presuposición que los antiguos debieran todos sus refinamientos y civilización a los libros y al estudio; por lo que la vida de un soldado no está bien apreciada. La compañía y el mundo son su universo. Y si existiera alguna cortesía que aprender de la compañía, ciertamente ellos obtendrían una parte importante de ésta.

26 Aunque toda la humanidad presenta una fuerte propensión hacia la religión en determinadas épocas y en determinadas circunstancias, sin embargo, hay pocas personas o ninguna que la posean en el grado y la constancia que son requisito para sostener el carácter de esta profesión. Por consiguiente, deberá ocurrir que los sacerdotes, siendo extraídos de la masa común de la humanidad, como lo son las personas dedicadas a otros empleos, por la perspectiva de un beneficio; en su mayoría, aunque no los ateos o librepensadores, considerarán necesario en ocasiones particulares, fingir más devoción de la que tienen en ese momento y mantener la apariencia de fervor y seriedad, incluso cuando están hastiados de los ejercicios de su religión o cuando tienen ocupadas sus mentes en las comunes ocupaciones de la vida. No deben satisfacer sus impulsos y sentimientos naturales como todo el mundo. Deben mantener en guardia sus miradas, sus palabras y sus acciones y, con el fin de mantener la veneración que les profesa el vulgo ignorante, no sólo deben mantener una considerable reserva, sino que deben promover el espíritu de superstición por medio de una continua gesticulación e hipocresía.

(200) En lo que se refiere a las *causas físicas*, me inclino a dudar de modo general en lo que se refiere a su actuación en este caso particular; tampoco creo que los hombres deban nada de lo que forma su

Este disimulo destruye a menudo el candor e ingenuidad de su temperamento y abre una brecha irreparable en su carácter.

Si por casualidad alguno de ellos posee un temperamento más susceptible de devoción de lo normal, de modo que tiene pocas ocasiones para la hipocresía que da sustento al carácter de su profesión, será tan natural para él sobrevalorar esta ventaja y pensar que compensa cualquier violación de la moralidad, que frecuentemente no será más virtuoso que el hipócrita. Y aunque muy pocos se atreven públicamente a sostener las extendidas opiniones de *que todo está permitido a los santos* y de *que sólo ellos tienen propiedad sobre sus bienes*; sin embargo, podemos darnos cuenta de que estos principios están escondidos en todos los pechos y provocan un celo por la observancia religiosa y un mérito tan grande que puede compensar muchos vicios y excesos. Esta observación es tan común que todos los hombres prudentes la tienen en cuenta cuando se encuentran con cualquier manifestación extraordinaria de religión; aunque al mismo tiempo confiesen que existen muchas excepciones a esta regla general y que la probidad y la superstición, o incluso la probidad y el fanatismo no se dan juntos y son de todo punto incompatibles.

La mayoría de los hombres son ambiciosos, pero la ambición de otros hombres puede ser normalmente satisfecha sobresaliendo en sus profesiones particulares y, por consiguiente, promoviendo el interés de la sociedad. La ambición de los curas a menudo sólo puede ser satisfecha fomentando la ignorancia y la superstición, la fe implícita y los fraudes piadosos. Y habiendo logrado lo que Arquímedes demandaba, *esto es*, otro mundo en el que poder apoyar sus máquinas, no extraña que muevan este mundo a su antojo.

Muchos hombres tienen una idea presuntuosa de sí mismos, más muestran una particular tentación por este vicio, que es considerada con veneración e incluso estimada como sagrada por la multitud ignorante.

Muchos hombres son capaces de tener una particular consideración por los miembros de su propia ocupación, pero, como un abogado, un médico o un comerciante pueden, cada uno de ellos, perseguir su beneficio por separado, los intereses de estas profesiones no se hallan tan estrechamente unidos como los intereses de los clérigos de la misma religión, pues en su caso el cuerpo entero gana por medio de la veneración que se rinde a sus dogmas comunes y por la supresión de sus antagonistas. Pocos hombres pueden soportar con paciencia que se les contradiga, pero los sacerdotes muy a menudo se comportan incluso con un cierto grado de furia en esta situación, porque todo su crédito y su sustento dependen de la creencia con la que coinciden sus opiniones; sólo ellos aspiran a una autoridad divina y sobrenatural o tienen pretextos para presentar a sus antagonistas como impíos y profanos. El *Odium Theologicum* u Odio Teológico se refleja incluso en un proverbio y alude a ese grado de rencor que es el más furioso e implacable.

La venganza es una pasión natural de la humanidad, pero parece reinar con la mayor de las fuerzas entre curas y mujeres, porque al estar privados del ejercicio inmediato de la cólera en la violencia y el combate, son propensos a imaginarse despreciados y su orgullo alimenta su disposición vengativa. Así pues, muchos de los vicios de la naturaleza humana se inflaman, por causas morales estables, dentro de esta profesión y, aunque diversos individuos se escapen del contagio, sin embargo, todos los gobiernos prudentes estarán en guardia contra una sociedad que siempre se unirá en una facción y que, en la medida en que actúe como una colectividad, actuará siempre movida por la ambición, el orgullo, la venganza y un espíritu de persecución.

El temperamento religioso es grave y serio, y éste es el carácter exigido a los sacerdotes, lo que los confina dentro de estrictas reglas de decencia y comúnmente los protege de la irregularidad e intemperancia entre ellos. La jovialidad, y mucho menos los excesos del placer, no son permitidos dentro de ese cuerpo, y ésta es quizás la única virtud que deben a su profesión. Ciertamente, en las religiones basadas en principios especulativos y en las que los discursos públicos forman parte del servicio religioso, puede también suponerse que el clero asumirá una parte considerable del conocimiento de su tiempo; aunque es cierto que su gusto por la elocuencia siempre será mejor que su habilidad en el razonamiento y la filosofía. Ahora bien, quienquiera que posea las otras nobles virtudes de la humanidad, la mansedumbre y la moderación, como ocurre con muchos de ellos, las tiene sin duda debido a la naturaleza y a la reflexión no al genio de su oficio.

No era una mala medida que los antiguos romanos, para prevenir los profundos efectos del carácter sacerdotal, redactaran una ley según la cual nadie podía ser admitido en el oficio de sacerdote hasta después de los cincuenta años, cfr. DION. *Hal.* lib. i. [N. del T.: Dionisio de Halicarnaso, *Historia antigua de Roma*, 2.21. en la edición de la Loeb Classical.] Vivir como un laico hasta esa edad se suponía que serviría para fijar el carácter.

temperamento o genio al aire, la comida o el clima. (201) Confieso que la opinión contraria puede justamente parecer probable de [247] un primer vistazo, ya que descubrimos que estas circunstancias tienen influencia sobre cualquier otro animal y que, incluso esas (202) criaturas que se adaptan a vivir en todos los climas, perros, caballos, etc., no logran la misma perfección en todos ellos. El coraje de los perros y gallos de pelea parecen propios de INGLATERRA. FLANDES es conocido por lo grande y pesado de sus caballos. ESPAÑA por los caballos ligeros y briosos. Cualquier raza de estas criaturas, trasplantada de un país a otro, perderá rápidamente las cualidades que derivan de su clima de origen. Puede preguntarse por qué no ocurre lo mismo con los hombres²⁷.

Hay pocas preguntas más curiosas que esta o que acontezcan más a menudo en nuestras investigaciones sobre los asuntos humanos [248] y, por consiguiente, puede ser adecuado analizarla por extenso.

La mente humana posee una naturaleza muy imitativa. No es posible para ningún grupo de hombres conversar entre ellos sin adquirir una similitud en sus maneras y comunicarse unos a otros sus vicios y también sus virtudes. La inclinación hacia la compañía y la sociedad es fuerte en todas las criaturas racionales y la misma disposición que nos proporciona esta propensión, nos hace introducirnos profundamente dentro de los sentimientos de los demás, y provoca la activación de pasiones e inclinaciones similares, como si fuera efecto de un contagio, en todo el conjunto o grupo de compañeros. Allí donde los hombres se unen en un cuerpo político, las ocasiones para su intercambio deben ser tan frecuentes, con ocasión de la defensa, el comercio y el gobierno, que, junto a un mismo discurso o una misma lengua, (203) deben adquirir una semejanza en sus costumbres y tener un carácter común o nacional, así como uno personal, peculiar a cada individuo. Ahora bien, aunque la naturaleza produce todas las clases de temperamento y entendimiento con gran abundancia, no se deduce de ello que los produzca en proporciones iguales, ni que en cada sociedad los componentes de industriosisdad e indolencia, valor y cobardía, humanidad y brutalidad, sabiduría y locura, estén mezclados de la misma manera. En la infancia de la sociedad, si una de estas disposiciones se

27 César (*de Bello GALLICO*, lib. i. [N. del T.: *Guerra de las Galias*, 4.2. en la edición de la Loeb Classical.]) dice que los caballos galos eran muy buenos; los alemanes, muy malos. Encontramos en el lib. vii que se vio obligado a sustituir algunos caballos alemanes con caballos galos. En la época presente, ninguna parte de Europa tiene caballos tan malos de todas clases como Francia. Mas, Alemania abunda en excelentes caballos de guerra. Esto puede generar una pequeña sospecha: que incluso los animales dependen no del clima, sino de las diferentes crianzas y de la destreza y cuidado de su mantenimiento. El norte de Inglaterra abunda en los mejores caballos en el mundo de todas las clases. En los condados vecinos al norte del Tweed, no encontramos ningún caballo bueno de ninguna clase. Estrabón, lib. ii [N. del T.: *Geografía*, 2.3.7. en la edición de la Loeb Classical.] rechaza en gran medida la influencia de los climas en los hombres. Todo es costumbre y educación, dice. No es debido a la naturaleza que los atenienses sean instruidos, los lacedemonios ignorantes y los tebanos, que son vecinos aún más cercanos, también. Incluso las diferencias entre los animales no dependen del clima.

encuentra con mayor abundancia que el resto, prevalecerá de modo natural en la composición y proporcionará color al carácter nacional. Aunque podría afirmarse que ninguna especie de temperamento puede razonablemente presumirse que predomine, incluso en sociedades tan limitadas, y que las mismas proporciones se preservarán siempre en la mezcla; sin embargo, las personas con crédito y autoridad, formando un grupo todavía más reducido, no podemos siempre presumir que son del mismo carácter y su influencia sobre las costumbres de la gente han de ser, en todo momento, muy considerable. Si en el momento del primer establecimiento de una república, invistiéramos a un BRUTO de autoridad y éste fuera arrastrado por un entusiasmo por la libertad y el bien público tal que superara todos los lazos naturales, así como el interés privado, tan ilustrativo ejemplo tendría naturalmente un efecto sobre el conjunto de la sociedad y encendería la misma pasión en todos los corazones. Sea lo que sea lo que forma las costumbres de una generación, la siguiente deberá absorber un tono más intenso de la misma tintura, al ser los hombres susceptibles de recibir cualquier impresión durante la infancia y de mantenerlas mientras permanecen en el mundo. Afirmando, entonces, que todos los caracteres nacionales, donde no dependen de causas *morales* establecidas, proceden de accidentes como estos y que las causas físicas no tienen en efecto discernible sobre la mente humana. Es una máxima de toda filosofía que las causas que no aparecen han de ser consideradas como no existentes.

(204) Si recorremos el globo entero, o revisamos los anales de la historia, descubriremos por todas partes signos de simpatía o contagio de las costumbres y ningún signo de la influencia del aire o del clima.

1º Podemos observar que allí donde un gobierno muy amplio ha sido establecido durante muchos siglos, ello difunde un carácter nacional sobre el imperio entero, y comunica a cada parte una similitud de costumbres. Así, los CHINOS tienen la más grande uniformidad de carácter imaginable; aunque el aire y el clima, en partes diferentes de esos extensos dominios, admiten variaciones muy considerables.

2º. En estados pequeños, que son contiguos, la gente tiene a pesar de ello un carácter diferente, y son frecuentemente tan discernibles en sus maneras como las naciones más distantes. ATENAS y TEBAS no estaban sino a menos de un día de viaje, aunque los ATENIENSES eran conocidos por su ingenio, gentileza y alegría, como los TEBANOS por su embotamiento, rusticidad y carácter flemático. PLUTARCO, disertando sobre los efectos de los efectos del clima sobre las mentes de hombres, observa, que los habitantes del PIREO poseyeron disposiciones muy diferentes de las de los habitantes de la parte más alta de ATENAS, que distaba menos de cuatro millas de aquel. Mas, no creo que nadie atribuya las diferencias de costumbres entre WAPPING y St. JAMES a una diferencia en el aire o el clima.

3°. El mismo carácter nacional comúnmente sigue la autoridad del gobierno hasta un linde preciso; y al cruzar un río o pasar una montaña, encontramos un nuevo conjunto de maneras, con un nuevo gobierno. Los habitantes del LANGUEDOC y los GASCONES son la gente más alegre de FRANCIA; pero cuando pasamos los PIRINEOS, estamos entre ESPAÑOLES. ¿Resulta convincente que las cualidades del aire deban cambiar exactamente de acuerdo con los límites de un imperio, que depende tanto de accidentes como de batallas, negociaciones y matrimonios? [250]

(205) 4°. Allí donde un conjunto de hombres, diseminado por naciones distantes, mantiene una sociedad cerrada o una comunicación entre ellos, adquieren una similitud de costumbres, y tienen poco en común con las naciones entre las que viven. Así los JUDIOS en EUROPA, y los ARMENIOS en el Este, tienen un carácter peculiar y los primeros son conocidos por el fraude, igual que los últimos por su honradez.²⁸ Los *Jesuitas*, en todos los países *católico-romanos* también se observa que tienen un carácter que les es peculiar.

5°. Allí donde un accidente, tal como una diferencia de lengua o religión, mantiene a dos naciones que habitan el mismo país sin mezclarse una con la otra, preservarán durante varios siglos un conjunto de costumbres distinto e incluso opuesto. La integridad, seriedad y valentía de los TURCOS son un contraste exacto de la corrupción, frivolidad y cobardía de los modernos GRIEGOS.

6°. El mismo conjunto de costumbres seguirá a una nación y se le unirá por toda la tierra de la misma forma que sus leyes y su lengua. Las colonias de ESPAÑOLES, INGLESES, FRANCESES y ALEMANES son distinguibles incluso en los trópicos.

7°. Las costumbres de un pueblo varían muy considerablemente de una época a otra, ya sea por graves alteraciones en (206) su gobierno, por la mezcla de un nuevo pueblo, ya por la inconstancia a la que todos los asuntos humanos están sujetos. La ingenuidad, industriosisdad y carácter activo de los antiguos GRIEGOS no tienen nada en común con la estupidez e indolencia de los actuales habitantes de la región. El candor, la valentía y el amor por la libertad formaban el carácter de los antiguos ROMANOS; de la misma forma que el retorcimiento, la cobardía y una disposición servil conforman el de los modernos. Los antiguos ESPAÑOLES eran incansables, turbulentos y tan propensos a la guerra que muchos de ellos se

28 Una pequeña secta o comunidad dentro de una mayor es normalmente más regular en su moral, porque sus miembros están más señalados y las faltas de los individuos provocan el deshonor del conjunto. La única excepción a esta regla se da cuando la superstición y los prejuicios de una sociedad grande son tan fuertes como para lanzar una infamia contra la pequeña comunidad, en independencia de su moral. Porque en tal caso, no teniendo ninguna reputación que salvar o ganar, sus miembros se volverán descuidados en su conducta, excepto entre ellos mismos.

mataban a sí mismos cuando los ROMANOS los privaron de sus armas²⁹. En el presente, es igualmente difícil descubrir (al menos descubrirlo en los últimos cincuenta años) un levantamiento en armas de los modernos ESPAÑOLES. Los BATAVOS fueron soldados de fortuna y [251] actuaron como mercenarios en los ejércitos ROMANOS. Sus descendientes hacen uso de extranjeros con el mismo propósito que los ROMANOS usaron a sus antepasados. Aunque algunos pequeños rasgos del carácter FRANCÉS son iguales que los que JULIO CÉSAR había atribuido a los GALOS; sin embargo, ¿qué comparación hay entre la civilización, humanidad y conocimiento de los modernos habitantes de ese país y la ignorancia, barbarie y tosquedad de los antiguos? Por no insistir en la gran diferencia entre los actuales poseedores de GRAN BRETAÑA y los anteriores a la conquista ROMANA; podemos observar que nuestros antepasados, hace unos siglos, estaban hundidos en la más abyecta superstición, el pasado siglo estaban inflamados por el más furioso entusiasmo y hoy se hallan instalados en la más fría indiferencia en lo que respecta a los asuntos religiosos que podamos encontrar en cualquier nación del mundo.

8°. Allí donde diversas naciones vecinas tienen una comunicación muy estrecha debido a la política, el comercio o los viajes, éstas adquieren una similitud de costumbres en proporción a su comunicación. Así, todos los FRANCOS parecen tener un carácter uniforme con el de las naciones occidentales. Las diferencias entre ellos son como los acentos peculiares de provincias diferentes, que no son distinguibles excepto por un oído acostumbrado a ellos y comúnmente se le escapan a un extranjero.

(207) 9°. A menudo destacamos una mezcla extraña de costumbres y caracteres dentro de la misma nación, en la que se habla la misma lengua y se está sometido al mismo gobierno. En este particular, los INGLESES son los más destacables de entre todos los pueblos que quizás existan en el mundo. Y esto no puede ser atribuido a la mutabilidad e incertidumbre de su clima ni a ninguna otra causa física, ya que todas esas causas tienen lugar en el país vecino de ESCOCIA sin tener el mismo efecto. Allí donde el gobierno de una nación es completamente republicano, ello es susceptible de generar un conjunto particular de costumbres. Donde es completamente monárquico, es más propenso a tener el mismo efecto; la imitación de los superiores difunde las costumbres nacionales más rápido entre la gente. Si la parte gobernante de un estado consta por completo de comerciantes, como ocurre en HOLANDA, su uniforme modo de vida determinará su carácter. Si ésta consta principalmente de nobles y terratenientes, como ocurre en ALEMANIA, FRANCIA y ESPAÑA, se sigue el mismo efecto. El talante de una secta o religión particular también es

29 TIT. LIVII, lib. xxxiv. cap. 17. [N. del T.: Tito Livio: *Historia de Roma*, 34.17. en la edición de la Loeb Classical.]

susceptible de moldear [252] las maneras de un pueblo. Mas, el gobierno INGLÉS es una mezcla de monarquía, aristocracia y democracia. La gente investida de autoridad está formada por nobles y comerciantes. Todas las facciones de la religión han de encontrarse entre ellos. La gran libertad e independencia de que disfruta todo hombre le permite mostrar las costumbres que le son peculiares. De ahí que el INGLÉS, de entre todos los pueblos del universo, sea el que menos posee un carácter nacional; a menos que esta misma peculiaridad sea tenida por tal.

Si los caracteres de los hombres dependiesen del aire y el clima, los grados de calor y frío deberíamos esperar que tuvieran una poderosa influencia, ya que nada tiene un mayor efecto sobre todas las plantas y animales irracionales. Ciertamente hay alguna razón para pensar que todas las naciones que viven por encima de los círculos polares o entre los trópicos, son inferiores al resto de las especies e incapaces de los logros más elevados de la mente humana. La pobreza y miseria de los habitantes nórdicos del globo y la indolencia de los tropicales, a partir de sus pocas necesidades, pudiera quizás explicar esta notoria diferencia sin tener que recurrir a causas (208) físicas. Sin embargo, es cierto que los caracteres de las naciones son muy promiscuos en los climas templados y que casi todas las observaciones generales que se han formulado sobre los pueblos más al sur o más al norte de estos climas se descubre que son falsas y falaces.³⁰

30 Tiendo a sospechar que los negros, y en general todas las otras especies de hombre (porque hay cuatro o cinco clases diferentes) son naturalmente inferiores a los blancos. Apenas hubo una nación civilizada de otro aspecto que el blanco, ni siquiera algún individuo eminente en la acción o la especulación. Ningún artesano ingenioso entre ellos, ni artes, ni ciencias. Por la otra parte, los más rudos y bárbaros de los blancos, por ejemplo los antiguos germanos o los tártaros actuales, poseen algo eminente en ellos, en su valor, en su forma de gobierno o en algún otro aspecto particular. Tal diferencia uniforme y constante no podría darse en tantos países y épocas, si la naturaleza no hubiese establecido una diferencia originaria entre estas familias de hombres. Sin mencionar nuestras colonias, hay esclavos negros dispersos por toda Europa, de los cuales ninguno mostró síntomas de ingenio, mientras que entre nosotros la gente pobre y sin educación destaca y se distingue en todas las profesiones. Es verdad que en Jamaica se habla de un negro como de un hombre integro y culto, pero eso es como admirar por su fino talento a un loro que dice unas pocas palabras reconocibles. [N. del T.: Si es que puede encontrarse algún contrapeso para el tono "racista" general de este ensayo, así como para su muy convencional tono de concesión al lugar común de la idea de carácter nacional -aunque originariamente pretende ser, en realidad, una crítica de dicho lugar común-, lo podríamos encontrar en la oposición decidida de Hume a la práctica de la esclavitud, tal y como está por ejemplo expresada en la nota 7ª al ensayo titulado "Of the Populousness of Ancient Nations": "The remains which are found of domestic slavery, in the AMERICAN colonies, and among some EUROPEAN nations, would never surely create a desire of rendering it more universal. The little humanity, commonly observed in persons, accustomed, from their infancy, to exercise so great authority over their fellow-creatures, and to trample upon human nature, were sufficient alone to disgust us with that unbounded dominion. Nor can a more probable reason be assigned for the severe, I might say, barbarous manners of ancient times, than the practice of domestic slavery; by which every man of rank was rendered a petty tyrant, and educated amidst the flattery, submission, and low debasement of his slaves." G&G, pág. 385 / MILLER, pág. 384. En todo caso, no es raro que este ensayo de David Hume, y en concreto este fragmento, haya sido incluido en varias obras dedicadas a recopilar egregios ejemplos de la llamada «estupidez de los filósofos» (cfr. por ejemplo la sección «Horrores» de Jean-Jacques Barreré & Christian Roche: *El estupidario de los filósofos*, Madrid, Cátedra, 1999, en concreto las págs. 101 y 102); sobre

Sostendremos que la vecindad del sol inflama la imaginación de los hombres y le proporciona un peculiar espíritu y vivacidad. FRANCESES, GRIEGOS, EGIPCIOS y PERSAS son conocidos por su jovialidad. ESPAÑOLES, TURCOS y [253] CHINOS por su gravedad y por su serio porte, sin que haya una diferencia de clima que produzca esta diferencia de temperamento.

GRIEGOS y ROMANOS, que llamaban a las otras naciones bárbaros, restringían el genio y el fino entendimiento a los climas más sureños y consideraban a las naciones septentrionales incapaces de todo conocimiento y civilización. Pero, GRAN BRETAÑA ha producido tantos hombres grandes, ya de acción ya de conocimiento, como puedan vanagloriarse GRECIA o ITALIA.

Se pretende que los sentimientos de hombres se hacen más delicados a medida que el país está más cerca del sol; y que (209) el aprecio de la belleza y la elegancia recibe un desarrollo proporcional en cada latitud; como podemos observar en particular en los idiomas, de entre los que los más meridionales son suaves y melodiosos y los septentrionales ásperos y duros. Mas esta observación no se sostiene de modo universal. El ÁRABE es tosco y desagradable, el MOSCOVITA suave y musical. La energía, la fuerza y la aspereza forman el carácter de la lengua LATINA. El ITALIANO es la más líquida, suave y afeminada lengua que imaginarse pueda. Cada lengua depende en cierto modo de las costumbres de su pueblo, pero mucho más del conjunto original de palabras y sonidos que éste recibió de sus ancestros, que permanece inmodificable, aunque sus costumbres admitan las mayores alteraciones. ¿Quién puede dudar de que los INGLESES son en la actualidad un pueblo más cortés e instruido que lo fueron durante siglos los GRIEGOS después del sitio de TROYA? Sin embargo, no hay comparación entre el idioma de MILTON y el de HOMERO. Es más, cuanto mayores son los cambios y desarrollos que acontecen en las costumbres de un pueblo, menores son las que podemos esperar en sus lenguas. Unos pocos genios eminentes y refinados transmitirán su gusto y su conocimiento a un pueblo entero y producirán los mayores cambios, pero al fijar la lengua por medio de sus escritos, en un cierto sentido, previenen los cambios futuros.

Lord BACON ha observado que los habitantes del sur son, en general, más ingeniosos que los del norte, pero que, cuando un habitante de un clima frío posee genio, lo lleva a un punto más alto del que puede ser alcanzado por los ingenios meridionales. Esta observación la confirma un autor posterior³¹, al comparar los ingenios del sur con los pepinos, que en

este particular es especialmente recomendable Oliviero Ponte Di Pino: *El que no lea este libro es un imbécil (Los misterios de la estupidez a través de 565 citas)*. Madrid: Taurus, 2000. N. del T.]

31 Dr. Berkeley: *Minute Philosopher*. [George Berkeley (1685-1753), *Alciphron, or the Minute Philosopher*, 5.26. La observación a la que se refiere Hume aquí es expresada en esa obra dialogada por el personaje llamado Crito. N. Del T.]

su clase son todos buenos [254], pero en su mejor momento son una fruta insípida; mientras tanto, los genios del norte son como melones, de los que uno sólo entre cincuenta está bueno, pero cuando es así, constituye un manjar exquisito. Creo que esta consideración (210) puede considerarse justa cuando se restringe a las naciones EUROPEAS y en la época presente, o como mucho la anterior, aunque creo que ello puede explicarse por medio de razones morales. Todas las ciencias y artes liberales han sido importadas desde el sur y resulta fácil imaginar que, en el primer ardor de la aplicación, excitados por la emulación y por la gloria, los pocos que se dedicaban a ellas las llevaron a su máxima cumbre y afinaron cada nervio y cada facultad con el fin de alcanzar el pináculo de la perfección. Tales ilustres ejemplos difundieron el conocimiento por todas partes y generaron una estima universal por las ciencias. Después de esto, no es extraño que la industriosisidad se relaje, por cuanto los hombres no encuentran estímulos tan adecuados ni alcanzan tal distinción por sus logros. La difusión universal del conocimiento entre un pueblo y el completo destierro de la burda ignorancia y la rusticidad va, por consiguiente, raramente unida a ninguna perfección destacable en personas concretas. Parece darse por sentado en el diálogo *de Oratibus* que el conocimiento era mucho más común en la época de VESPASIANO que en la de CICE-RÓN y AUGUSTO. QUINTILIANO también se queja de la profanación del conocimiento por llegar a ser demasiado común. «Anteriormente», dice JUVENAL, «la ciencia se limitaba a GRECIA e ITALIA. Ahora, el mundo entero emula a ATENAS y ROMA. El elocuente GALO ha enseñado a BRITANIA aprendiendo en las leyes. Incluso la corte de THULE abraza la idea de pagar a retóricos para su instrucción.»³² Este estado del conocimiento (211) es destacable, porque JUVENAL mismo es el último de los escritores ROMANOS que poseyó alguna clase de genio. Quienes triunfaban eran valorados nada más que por las cuestiones de hecho de las que nos informan. Espero que la reciente conversión de los MOSCOVITAS al estudio de las ciencias no establezca la verdad de un pronóstico similar en lo que se refiere al presente período del conocimiento.

El cardenal BENTIVOGLIO da preferencia a las naciones septentrionales sobre las meridionales en lo que respecta al candor y a la [255] sinceridad; y menciona, por un lado a ESPAÑOLES e ITALIANOS y, por el otro, a FLAMENCOS y ALEMANES. Mas tiendo a pensar que esto ocurre por accidente. Los antiguos ROMANOS parecen haber sido un pueblo cándido y sincero, como los modernos TURCOS. Pero, si hemos de

32 Sed Cantaber unde/ Stoicus? antiq̄i praesertim aetate Metelli./ Nunc totus GRALAS, nostrasque habet orbis ATHENAS./ GALLIA causidicos docuit facunda BRITANNOS./ De conducendo loquitur jam rhetore THULE.» Sat. 15. [Juvenal, *Sátiras*, 15.108-10 en la edición de la Loeb Classical.: "...mas, ¿cómo podría ser estoico un cántabro, incluso en los tiempos del viejo Metello? Hoy en día todo el mundo tiene su Atenas griega y romana. El elocuente galo ha adiestrado a los litigadores britanos y en la distante Thule se habla de contratar a un retórico. N.del T.]

suponer que este hecho ha surgido de causas fijas, sólo podemos concluir de ello que todos los extremos son susceptibles de coincidir y por lo común van acompañados de las mismas consecuencias. La deslealtad es circunstancia concomitante normal de la ignorancia y la barbarie y, si las naciones civilizadas a veces se embarcan en políticas retorcidas y criminales, es por un exceso de refinamiento, que las hace desdeñar el camino directo y transparente hacia el poder y la gloria.

La mayoría de las conquistas se han producido de norte a sur y, de ahí, se ha inferido que las naciones del norte poseen un grado superior de valor y ferocidad. Pero hubiese sido más justo haber dicho que la mayoría de las conquistas son llevadas a cabo por los pobres y menesterosos sobre los bien abastecidos y ricos. Los SARRACENOS, al dejar los desiertos de ARABIA, dirigieron sus conquistas hacia el norte, sobre todas las fértiles provincias del Imperio ROMANO y se encontraron a los (212) TURCOS a medio camino, quienes iban hacia el sur desde los desiertos de TARTARIA.

Un eminente escritor³³ ha observado que todos los animales agresivos son también carnívoros y que es de esperar mayor valor en un pueblo como el INGLÉS cuya alimentación es fuerte y sanguínea, que en la medio carestía común a otras naciones. Mas, los SUECOS, a pesar de su desventaja en este aspecto, no son inferiores en valor marcial a ninguna nación que hubiera existido en el mundo.

En general podemos observar que el valor, de entre todas las cualidades de una nación, es la más escasa, porque sólo se ejerce a intervalos y por muy pocos individuos en cada nación; mientras, la industriosisidad, el conocimiento, la civilidad pueden ser de un uso constante y universal y, en diversas épocas, pueden llegar a ser habituales a todo un pueblo. Si se ha de preservar el valor, habrá de ser por medio de la disciplina, el ejemplo y la opinión. La décima Legión de CÉSAR y el regimiento de la PICARDÍA en FRANCIA fueron formados de forma heterogénea por ciudadanos, pero una vez convencidos de que eran las mejores tropas en servicio, esta opinión misma los volvió tales.

Como prueba de que el valor depende mucho de la opinión, podemos hacer notar que, de entre las dos tribus principales de los GRIEGOS, [256] DORIOS y JONIOS, los primeros fueron siempre apreciados y parecían siempre más bravos y viriles que los últimos, aunque las colonias de ambas tribus estaban entremezcladas y entrecruzadas en toda la extensión de GRECIA, ASIA menor, SICILIA, ITALIA y las islas del Mar EGEO. Los ATENIENSES fueron los únicos JONIOS que tuvieron alguna reputación por su valor o logros militares, pero incluso estos eran considerados inferiores a los LACEDEMONIOS, los más bravos de los DORIOS.

33 *Relato de sir William Temple sobre Holanda.*

(213) La única observación sobre la que podemos hacer recaer algún peso en lo que se refiere a las diferencias entre hombres de diversos climas, es la muy vulgar según la cual la gente de regiones del norte tienen una mayor inclinación hacia los licores fuertes y las del sur hacia el amor y las mujeres. Uno puede asignar una muy probable causa *física* a esta diferencia. El vino y los licores destilados calientan la sangre helada en climas más fríos y fortalecen a los hombres contra las inclemencias del tiempo, de la misma forma que el agradable calor del Sol, en los países expuestos a sus rayos, inflama la sangre y estimula la pasión entre los sexos.

Quizás también la cuestión pueda ser explicada por medio de causas *morales*. Todos los licores fuertes son más escasos en el norte y, por consiguiente, resultan más codiciados. DIODORO SÍCULO³⁴ nos dice que los GALOS de su tiempo eran grandes borrachos y muy adictos al vino, principalmente, supongo, por su rareza y novedad. Por otro lado, el calor de los climas del sur, al obligar a hombres y mujeres a ir medio desnudos, vuelve su frecuente intercambio más peligroso e inflama su mutua pasión. Esto vuelve a los padres y maridos más celosos y reservados, lo que estimula aún más la pasión. Por no mencionar que, como las mujeres maduran antes en las regiones del sur, es necesario observar un mayor celo y cuidado en su educación, siendo evidente que una niña de doce años no posee igual discreción para gobernar dicha pasión que una que no siente su violencia hasta que tiene diecisiete o dieciocho años.[257]

Quizás también sea falso el hecho de que la naturaleza haya distribuido ya sea por causas morales ya sea por físicas, estas respectivas (214) inclinaciones según los diferentes climas. Los antiguos GRIEGOS, aunque nacidos en un clima cálido, parecen haber sido muy aficionados a la botella y sus ceremonias de placer nada más que competiciones de bebida entre hombres, quienes pasaban su tiempo juntos separados de las mujeres. Incluso cuando ALEJANDRO MAGNO condujo a los GRIEGOS a PERSIA, un clima todavía más al sur, estos multiplicaron sus corrupciones de este tipo a imitación de las costumbres de los PERSAS³⁵. Tan honorable era el carácter de un borracho entre los PERSAS que CIRO el Joven, al solicitar a los sobrios LACEDEMONIOS apoyo en contra de su hermano ARTAJERJES, lo hacía principalmente a causa de sus mayores méritos:

34 Lib. v. [N. del T.: *Biblioteca Histórica*, 5.26. en la edición de la Loeb Classical.] El mismo autor atribuye un carácter taciturno a ese pueblo; una nueva prueba de que los caracteres nacionales pueden variar mucho. El carácter taciturno, como carácter nacional, implica insociabilidad. Aristóteles en su *Política*, libro ii, cap. 2 dice que los Galos son el único pueblo guerrero que no tiene interés por las mujeres.

35 BABYLONII maxime in vinum, & quae ebrietatem sequuntur, effusi sunt. QUINT. CUR. lib. v. cap. 1. [N. Del T. "Los Babilonios en particular se hallan efusivamente entregados a la bebida y a su efecto, la ebriedad." Quintus Curtius Rufus: *Historia de Alejandro el Grande de Macedonia*, 5.1. 37-38. en la edición de la Loeb Classical.]

más valiente, más liberal y mejor bebedor.³⁶ DARÍO HYSTASPES³⁷ hizo inscribir en su mausoleo, entre sus otras virtudes y cualidades principescas, que nadie podía aguantar una mayor cantidad de licor. Puedes conseguir cualquier cosa de los NEGROS ofreciéndoles bebidas fuertes y fácilmente convencerlos de que vendan no sólo a sus padres sino a sus esposas y amantes por un barril de brandy. En FRANCIA e ITALIA pocos son los que beben vino puro excepto durante los grandes calores del verano y, realmente, es casi tan necesario con el fin de recuperar los espíritus, evaporados por el calor, como lo es en SUECIA durante el invierno con el fin de caldear los cuerpos congelados por el rigor de la estación. Si los celos son considerados una prueba de una disposición amorosa, ningún pueblo es más celoso que el de los MOSCOVITAS, (215) antes de que su comunicación con EUROPA haya alterado de algún modo sus costumbres en este aspecto.

Pero, supongamos que es cierto el hecho de que la naturaleza, por medio de principios físicos, ha distribuido de forma regular estas dos pasiones, la una en las regiones nórdicas, la otra en las australes; sólo podemos inferir que el clima puede afectar a los órganos más groseros y más corporales de nuestra constitución, no que pueda actuar sobre aquellos [258] órganos más finos, de los que dependen las operaciones de la mente y del entendimiento. Esto está en consonancia con la analogía procedente de la naturaleza. Las razas animales nunca degeneran cuando son cuidadas atentamente; los caballos en particular muestran siempre su raza en su estampa, su carácter y su velocidad. Mas, un petimetre puede engendrar a un filósofo, de la misma forma que un hombre virtuoso puede dejar una progenie sin valía.

Concluiré este asunto observando que, aunque la pasión por el alcohol es más brutal y degradante que el amor, éste, cuando es adecuadamente gobernado, constituye la fuente de toda elegancia y refinamiento; sin embargo, esto no proporciona una ventaja tan grande a los climas del sur como podríamos tender a imaginar a simple vista. Cuando el amor va más allá de un cierto punto, vuelve al hombre celoso e interrumpe el libre intercambio entre los sexos, del que dependerá mucho por lo común la elegancia de una nación. Y si volviéramos más sutil y refinado lo dicho sobre este punto, podríamos observar que la gente, en climas muy templados, es la más susceptible de lograr toda clase de mejoramientos; no estando su sangre tan inflamada como para volverlos celosos, sin embargo, son suficientemente cálidos como para hacer que otorguen el valor debido a los encantos y méritos del bello sexo.

36 PLUT. SYMP. lib. i. quaest. 4. (225) [N. del T.: Plutarco: *Symposiaca Problemata*, libro I, cuestión 4.]

37 [Darío I el Grande (c. 558-486 a.C.), rey de Persia (c. 521-486 a.C.), hijo del noble persa Histaspes, y miembro de la familia real persa de los Aqueménidas. N. Del T.]